

Rector Magnífico de la Universidad de Navarra.
Dignas Autoridades.
Queridos compañeros de Corporación Universitaria
Señoras. Señores.

Este acto académico tiene, como bien sabéis, una finalidad muy importante: la toma de posesión del nuevo Rector de la Universidad de Navarra, que es el Prof. Alejandro Llano.

Suele suceder que cuando alguien comienza a ocupar un cargo previamente otro lo desocupa. Y sólo por este último título me corresponde el honor, el placer de intervenir en este acto académico.

La práctica totalidad de los aquí presentes conocen bien el talante universitario, profundidad de ciencia, grandeza de ánimo y prestigio profesional del nuevo rector Alejandro Llano. Es un gozo poder decir, con toda sinceridad y verdad, que a partir de hoy esta universidad recibe nuevas y vigorosas fuerzas para avanzar en la indispensable y ardua trayectoria que lleva a la mayor calidad docente e investigadora. Y esta calidad radica, es decir, hunde su raíz en las personas y miembros de esta Corporación Universitaria y cuantos, de algún modo, se benefician tanto en el Viejo Reino como en el mundo entero de nuestro quehacer.

Quizá, la principal razón que me lleva a participar en este acto, acogiendo la atención de ustedes algo más de lo debido, es poder manifestar en voz alta una profunda convicción: mientras la Universidad de Navarra exista sobre la tierra, siempre contará con su mejor valedor en el Cielo: su Fundador, el Siervo de Dios, Mons. Escrivá de Balaguer. Ahora lo puedo decir con bastante más experiencia y conocimiento que cuando por primera vez hablé en este Salón. Sí, se nota –y mucho- la ayuda de quien, en un momento histórico, quiso poner aquí esta Universidad y la tutela por un tiempo que sólo se puede medir con medida de eternidad. Por esto, mi primera y más intensa gratitud vuela al Cielo, consciente de que el Cielo también está aquí.

Más, como no hay río sin cauce ni vereda sin andadura, esa gratitud a lo Alto cruza la siempre amable presencia de quien es el mejor garante de la fidelidad fundacional: el Gran Canciller de la Universidad, Prelado del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo; junto a su tutela, consejo, sabias decisiones de gobierno, quiero en este momento agradecer su paternal afecto que en ningún momento ha dejado de estar presente a lo largo de estos años.

Después de expresar estas gratitudes, bien comprenderéis que os diga: la carga de ocupar el cargo de Rector de esta Universidad es muy llevadera. Hay ocasiones en la vida en las que uno desearía transformar lo imposible en

realidad. Esta es una de esas ocasiones. Yo quisiera agradecer a cada una de las personas, presentes y ausentes, la ayuda que nos han prestado a lo largo de estos años en el trabajo de Rectorado. Con el agradecimiento va una petición sencilla y clara: que perdonen las muchas deficiencias y errores que he cometido. Soy consciente de que cuando uno se va se olvidan los errores. Pero no quisiera que ese olvido justificara mi obligada petición de perdón.

Sí es difícil, por no decir imposible, agradecer y pedir disculpas a cada una de las personas con las que me he relacionado estos años, comenzando por los que integran esta estupenda Corporación Universitaria, sí que me es más asequible concentrar esos deseos y referirlos a una persona. Perdóname que en voz alta diga: gracias Prof. Francisco Ponz.

Quizá sea deformación profesional y consecuencia de que en mi cátedra de Empresa estoy acostumbrado a enseñar balances y a practicar la elaboración de balances. Es tal la cara de asombro que a veces ponen los estudiantes que, en estos momentos, no cabe realizar aquí balance alguno –entre otras razones, porque en esta Universidad este relevo no supone cierre de un ejercicio y comienzo de otro-. Aquí todos estamos en el Activo. Aquí, en definitiva, todos estamos para servir. Por eso al concluir esta intervención, quiero decirle al nuevo Rector que cuente conmigo para ayudarle en todo que sea necesario desde mi deseado puesto de Profesor “Ordinario” y “corriente”.

Una de las grandes alegrías del cargo que hoy asume el Prof. Alejandro Llano es poder relacionarse con las Autoridades Forales y Nacionales. A ellos quiero expresar mi gratitud. A lo largo de estos años, me parece que han conseguido facilitarme la relación personal en todas las gestiones y trabajos conjuntos. En algunas ocasiones –siempre positivas- hubo discrepancias e incluso posturas opuestas que son lógicas y naturales cuando se habla en libertad, pero nunca esa diversidad de pareceres consiguió borrar algo muy importante: el buen humor en la recíproca sonrisa y la oferta de mano abierta a la amistad. Y esto merece mi mejor reconocimiento. Estoy seguro que con el nuevo Rector ese clima de cordialidad y buen quehacer conjunto, si posible fuera, aumentará.

Disculpad si para terminar me veo obligado a repetir una palabra muchas veces citada en esta intervención. No lo puedo remediar. Y la diré dos veces más. Gracias. Gracias.

28 de junio de 1991
Universidad de Navarra

Palabras de D. Alfonso Nieto, en el acto de cese como Rector de la Universidad de Navarra